

Atención temprana del desarrollo infantil

La Atención Temprana del Desarrollo Infantil implica cuidar de los primeros años del desarrollo de nuestros chicos, reconociendo el proceso de constitución del sujeto como el producto de una compleja transformación evolutiva, donde lo biológico constituye la base material para las relaciones adaptativas con el mundo externo, y que está a su vez entrelazada en su entorno social (la familia) que es la que genera realmente una persona como un ser complejo y constructor activo de sus relaciones en cada una de sus etapas. El avance de las ciencias biológicas y fundamentalmente psicológicas nos viene mostrando desde hace más de 50 años la importancia de las primeras experiencias del bebé y de sus primeras potencialidades, sus competencias sensoriales, adaptativas, motoras y cognitivas desde el nacimiento y aún desde antes. Vemos así a un bebé de un día abrir sus ojos y quedar prendido en la mirada del adulto, ese primer contacto con el otro, lo vemos a los dos meses preguntarse por ese objeto interesantísimo que descubrirá como sus manos, y a los tres meses lo encontramos en una ardua tarea para conocerlas, dominarlas y convertirlas en hábiles instrumentos, a partir de su propio impulso por conocer, construyendo con el placer de sentir y hacer, su placer y su competencias para pensar. Hoy está demostrado que los parámetros del desarrollo postural, sostener la cabeza, sentarse, pararse, no tienen incidencia en el desarrollo de la inteligencia, en tanto que la riqueza de la acción y la manipulación está estrechamente ligada a la construcción del pensamiento.

Reconocemos así al bebé como un ser activo, con iniciativas, abierto al mundo y al entorno del cual depende, sujeto de emociones, sensaciones, de afectos, de movimientos y vínculos, de miedos y ansiedades, vividas en el cuerpo, porque el bebé es todo cuerpo y sensorio motricidad. El bebé es un ser que se desarrolla a partir de los otros, con los otros y a pesar de los otros como un sujeto de acción que otorga sentido a la interacción y a la transformación recíproca.

Entonces, la Atención Temprana del Desarrollo Infantil consiste en analizar el desarrollo postural y motor autónomo del niño y su incidencia en todos los aspectos de su conducta y en la elaboración de estrategias en la práctica cotidiana del cuidado del desarrollo tanto a nivel preventivo como terapéutico. En otras palabras, en generar y preservar las condiciones para la salud y no sólo de reparar lo dañado, es decir, generar estrategias para apoyar y preservar la constitución del niño en sus primeros años de desarrollo.

Referencias bibliográficas: Chokler, M. (1998): "Neuropsicosociología del desarrollo. Marco conceptual para la práctica de la atención temprana", FUNDARI, Revista La Hamaca, Nro. 9, pp. 17-30.

Moira Reissig
Especialista en Atención Temprana